

EL INFIERNO

Cuaresma 2021 – (DÍA 13)

Meditaciones de San Alberto Hurtado, SI.

Material extra (optativo)

Ofrecemos una meditación extra, optativa, de San Alberto Hurtado sobre el tema meditado hoy: *El infierno*.

†

EL INFIERNO¹

I. Actualidad del infierno

Opuesto al sentimentalismo moderno. Si el infierno fue propuesto alguna vez como verdadero, seguirá siéndolo. La Iglesia permitiría un gran cisma antes que atenuar la idea de infierno. Los dogmas no pasan. No; si el infierno no existiese sería el triunfo del pecador. Llegaría el momento en que saldría con la suya. Una pena como anihilante, es nula. El orgullo de usar la vida en plena independencia: el gozo de no someterse nunca. Un castigo que llegase sólo al cuerpo dejaría el alma libre; "*el cuerpo sufre -dirían los rebeldes- pero el alma libre y no teme nada ni se duele de nada*". El código humano que queda sin sanción es puro idealismo. Todo código civil junto al penal.

Lo que es el pecado, supuesta libertad: deliberadamente libre de no querer tener parte con Dios. Dios no puede, manteniendo libertad, forzarlo a tener parte con Él. La tragedia se produce el día en que termina el plazo para volverse a Dios.

Pero si nuestros argumentos humanos no nos prueban el infierno, nada que repugne... La certeza nos viene de la revelación repetida de Cristo.

La parábola de la cizaña: El Hijo Hombre enviará sus ángeles y quitarán de su reino todos los escándalos y a los que cometen la iniquidad los arrojará en el horno ardiente, donde habrá llantos y crujir de dientes (Mt 13, 41). La pesca: Los ángeles separarán los malos de justos y los arrojarán al horno. Llantos y crujir de dientes (Mt 13, 49). Sentencia de cólera, parábola de las 10 vírgenes, de los talentos, de los cabros y ovejas. En el servidor injusto, el dueño lo hace entregar a servidores hasta que hayan pagado hasta el fin. Banquete nupcial: al que está sin ropa de etiqueta: ligado de pies y manos a las tinieblas exteriores allí el llanto y el crujir de dientes. "*Vi a Satanás...*", "*Apartaos de mí, malditos...*" (cf. Lc 10, 18; Mt 25, 41).

Cristo no es sólo el Dios de misericordia. Es el Dios a quién su alma revuelve la pasión por la justicia de Dios, que arroja vendedores, que maldice la higuera, símbolo

¹ ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004, pp. 204-207.

de Israel, que en la buena y en la mala estación permanece estéril.

Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, al Señor echando condenados. "*Terrible caer en manos del Dios vivo*" (Heb 10, 31). ¡20 junio en Alemania!

Daño: "*Apartaos de mí, malditos*". (Mt 25, 41)

Fuente de todo ser, Dios, no puede crear sino a su imagen, por tanto, toda creatura inteligente y libre no podrá alimentarse sino de la misma Verdad, de la misma Belleza y de la misma Bondad, que hacen la eterna felicidad de su Autor. Concebidos bajo el mismo tipo, dotados de naturalezas análogas Dios y el hombre el mismo fin.

La clave de todo el problema: No hay a nuestro alcance más que un solo bien, el infinito. Porque más allá del placer gastado, de la verdad percibida, comprendemos que hay más que podríamos gozar, saborear, contemplar y que lo gozado apenas si es en consideración de lo que falta... menos de una gota de agua ante lo infinito.

Aquí abajo, reemplazamos la intensidad del placer con la variedad, como el niño que pasa de un juguete al otro. Pero cuando llegue el momento en que esos objetos nos falten, atormentados por un hambre que nada podrá apaciguar, comprenderemos perfectamente qué verdad buscábamos en esos pedazos de ciencia; a qué felicidad aspirábamos en esos placeres... hasta los más vulgares se darán cuenta de eso que atormenta ya aquí abajo a las almas nobles: Que un solo bien hay que pueda saciarlos: el infinito...

Para castigarlo bastaría, pues, a Dios rehusar al hombre un bien único que todo ser reclama: Sin nada más que eso lo alcanzaría hasta en lo más íntimo de su ser. Para castigar le basta a Dios retirarse. Es la condenación: la privación de Dios. Y se seguiría que la inteligencia ansiosa de luz yacería en las tinieblas; el abandono para la voluntad ansiosa de afecto; en lugar del amor que hace felices, el peso del odio que durará lo que Dios y el alma: la eternidad.

Dios insistió en la pena de sentido hablando con un pueblo tan simple: y no puede no darse cuando así la describió con tanta insistencia... Algunos santos la han experimentado... Pero lo más terrible la pena de daño: Este sufrimiento nacido de adentro; este llamamiento incoercible de todas las facultades hacia gozos que nada les puede procurar, esta vida contra naturaleza que dura una eternidad ha de ser más terrible que una sanción exterior. Ni uno solo si pudiese gritaría: Si yo pudiese, yo recomenzaría... No. Luego, fallamos.

Al deber, no hemos de ir por temor... pero no olvidemos un sentimiento, el único que nos podría detener en ciertos momentos. ¡Es horrible caer en manos de un Dios vivo y ser tratado en justicia por aquel que nos había creado para ser acariciados como hijos! (cf. Heb 10,31).

II. ¿Y si hay infierno?

Decía Pío IX a un gran misionero: "*Predicad mucho sobre las grandes verdades de la salvación, sobre todo acerca del infierno, nada de tapujos; decid claramente, altamente toda la verdad, sobre el infierno... nada es más capaz de conducir a Dios a los pobres pecadores*". San Bernardo: "*Desciendan los cristianos al infierno en vida, para que no desciendan después de muertos*". San Jerónimo: "*Atemorizado atemorizo*".

¿Y si hay infierno?: Dos capuchinos jadeantes oyen que un joven a caballo dice:

-Pobres padres... y si no hay cielo, ¿para qué tanto sacrificio?

-Pero, ¿y si hay infierno? ¿qué será de ti?

Y al anacoreta:

-¿Por qué tanto sacrificio?

-Para alcanzar el Paraíso.

-Buen chasco si no lo hay.

-El chasco será vuestro si hay otra vida.